

# Explorando los procesos electorales en América Latina durante 2006

Juan Mora Heredia\*  
Raúl Rodríguez Guillén\*

En sus poco más de 30 años de vigencia como mecanismo de acceso al poder político, los electores en América Latina no habían tenido la oportunidad de asistir a las urnas en tiempos tan coincidentes; acotados a una duración de 4 ó 6 años, no existía antecedente de un maratón electoral como el iniciado entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006, donde once países sometieron a elección sus respectivas presidencias de la República. Es decir, que en este lapso se renovaron el 61% de los mandatos presidenciales de todo el territorio latinoamericano.

**D**urante el año 2006, una inédita agenda electoral se aplicaba en buena parte del territorio latinoamericano, de manera nunca antes vista: en once países sus respectivas presidencias de la República eran elegidas mediante el voto universal. En todas hubo un alto grado de competencia, lo que le otorgó a estos comicios un toque particular por lo incierto de su desenlace final. Interés fincado por la creciente actividad política, traducida en un realineamiento de las alianzas políticas entre los gobiernos, así como del impulso a bloques económicos e instituciones

financieras locales<sup>1</sup>, alternas a las favorecidas desde los organismos internacionales. Dinámica orientada a rehabilitar un proyecto latinoamericano, que si bien hasta el momento enfrenta las habituales rivalidades por la dirección del mismo, también exhibe alentadoras señales para su consolidación. Por igual, en este interregno es de subrayar el resurgimiento de liderazgos, y el incremento de las movilizaciones populares acicateadas por las severas condiciones de pobreza.

<sup>1</sup> Siendo un ejemplo de ello la creación del Banco del Sur con la participación inicial de 8 países; Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Colombia, cuya formalización se dará a partir del 3 de noviembre del año en curso, *La Jornada*, 24/XI/2007.

\* Profesores-Investigadores, Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

Un vaivén político que coloca a América Latina en una coyuntura vital con decisivas transformaciones para su futuro inmediato. En ese contexto, los procesos electorales de 2006 son un buen referente para sopesar el brío de la condición democrático-electoral en la región, de explorar su fortaleza para zanjar los progresivos conflictos evidenciados en tiempos cercanos; en suma, es justipreciar si a poco más de tres décadas de su instalación como forma de gobierno, tanto la democracia como sus actores tienen raigambre en el imaginario colectivo de los latinoamericanos, a fin de dar por sentada su definitiva instalación en el entorno político.

Por otro lado, ubicado en una zona geográfica estratégica, hoy día México

se debate entre dos aguas: la aspiración de las élites económicas globalizadoras de integrarse plenamente a la esfera norteamericana, y la de los actores de viejo cuño por defender una tradición histórica que lo mantenga ligado al circuito latinoamericano. Para el caso, ejemplo claro de esta disyuntiva fue el sexenio foxista, con una política de acercamiento, en ocasiones sumiso a los designios del gobierno de E.U., tomando distancia de las naciones latinoamericanas, lo cual le implicó minar un liderazgo internacional que durante muchos años tuvo el país en el continente. Aparentemente en el gobierno de Felipe Calderón hay una sana intención de restaurar los vasos comunicantes con los países del Cono Sur, Centroamérica y el Caribe. Incluso con aquellos donde el vínculo diplomático tuvo serias fracturas durante el gobierno anterior.

En este sentido, para tratar de explicarse la circunstancia mexicana, obligado es lanzar una mirada a los procesos que en el escenario internacional colindante se están suscitando y a los cuales México no es ajeno, recibiendo sus efectos colaterales. Así las cosas, el presente trabajo expone a grandes trazos las principales tendencias que en el ámbito político-electoral mostró esta oleada de elecciones presidenciales en el año 2006.

## La democracia electoral latinoamericana a prueba

En sus poco más de 30 años de vigencia como mecanismo de acceso al poder político, los electores en América Latina

no habían tenido la oportunidad de asistir a las urnas en tiempos tan coincidentes; acotados a una duración de 4 ó 6 años, no existía antecedente de un maratón electoral como el iniciado entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006, donde once países sometieron a elección sus respectivas presidencias de la República. Es decir, que en este lapso se renovaron el 61% de los mandatos presidenciales de todo el territorio latinoamericano.

Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y México, fueron estos países que con diferente intensidad llevaron a cabo elecciones presidenciales simultáneas. Tal coincidencia en tiempo y espacio sólo había tenido un momento similar en 1989 con 9 elecciones presidenciales (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay); y en 1994 con 8 (Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá, República Dominicana y Uruguay).

Este ejercicio político-electoral en su realización y resultados coloca sobre la mesa varios aspectos a considerar, siendo uno de los principales el paulatino afianzamiento de los procesos electorales como mecanismo de resolución de los conflictos políticos entre sus diferentes actores. El acceso al poder político mediante la fuerza de las armas se ha visto desplazado en las recientes tres décadas por la normalidad democrático-electoral; desde luego, la agobian- te desigualdad social emanada de un sistema de privilegios que sigue beneficiando a una reducida porción de la socie-

**Cuadro I**  
**Calendario Electoral Latinoamericano**  
**2005-2006**

<i>País</i>	<i>Fecha de elecciones</i>	<i>Tipo de elección</i>
Honduras	27 de noviembre de 2005	Presidencial, legislativa y municipal
Chile – 1ª vuelta	11 de diciembre de 2005	Presidencial y legislativa
Bolivia	18 de diciembre de 2005	Presidencial y legislativa
Chile – 2ª vuelta	15 de enero de 2006	Presidencial II vuelta
Costa Rica	5 de febrero de 2006	Presidencial y legislativa
Perú – 1ª vuelta	9 de abril de 2006	Presidencial y legislativa
Perú – 2ª vuelta	4 de junio de 2006	Presidencial II vuelta
Colombia	28 de mayo de 2006	Presidencial
México	2 de julio de 2006	Presidencial, legislativa, regional y local
Brasil – 1ª vuelta	1 de octubre de 2006	Presidencial, legislativa y regionales
Ecuador – 1ª vuelta	15 de octubre de 2006	Presidencial y legislativa
Brasil – 2ª vuelta	29 de octubre de 2006	Presidencial II vuelta
Ecuador – 2ª vuelta	26 de noviembre de 2006	Presidencial II vuelta
Nicaragua	5 de noviembre de 2006	Presidencial, legislativa y municipal
Venezuela	3 de diciembre de 2006	Presidencial

Fuente: "Balance electoral latinoamericano noviembre 2005-2006", Daniel Zovatto. International Institute for Democracy and Electoral Assistance, versión febrero 2007.

dad, se mantiene como el gran déficit de esta nueva condición política. Queda así abierta la puerta para que ante un horizonte de vida poco halagador, la mayoría de la población tienda a buscar soluciones a sus necesidades inmediatas en liderazgos y/o proyectos antipolíticos de dudosa integridad; pero de momento no abordaremos este aspecto, lo que nos interesa es resaltar el despunte del fenómeno político-electoral y sus efectos en el panorama de la región.

Entre las peculiaridades que exhibió esta oleada de procesos electorales presidenciales durante el 2006, destacan las siguientes<sup>2</sup>: 1) procesos electorales competidos y con cerrada votación; 2) los presidentes electos proceden de partidos políticos instituidos; 3) continuidad en los partidos instalados en el poder; 4) hay un ascenso al poder de los partidos con cierta filiación de izquierda; 5) inclinaciones reeleccionistas; 6) relaciones de tensión entre los poderes ejecutivo y legislativo.

A grandes pinceladas lo visible es que en la mayoría de estos procesos electorales la competitividad fue alta, llevando incluso en algunos (4 de los 11) a una segunda vuelta para su definición. Pocos de los ganadores lograron el triunfo de manera holgada y en una primera presentación. Hubo casos como el de México donde esta situación puso de manifiesto sus debilidades normativas, llevando al límite su institucionalidad. Pero al margen de ello, la constante fue: resultados con diferencias mínúsculas entre ganadores y perdedores.

Por otro lado, es significativo cómo todos los candidatos presidenciales tenían un arraigo político-partidista, con lo cual parece haberse superado la oleada de *outsiders* registrada durante la década de los noventa. Figuras sin trayectoria política apoyadas en llamativas campañas mediáticas se postulaban para cargos públicos, colocando en serias dificultades a los políticos profesionales. Así, la desconfianza en la política tradicional y sus actores fundamentales, partidos y parlamentarios, devino en la fascinación por los liderazgos encarnados en personajes como Fernando Collor de Mello, Alberto Fujimori, Abdalá Bucaram, Carlos Menem, Hugo Chávez, y no distante, el mismo Vicente Fox.

Para su éxito, centrales fueron el descrédito de las instituciones partidistas, aunado al poder financiero de poderes fácticos interesados en acceder directamente al control

gubernamental. Al florecimiento de estos protagonistas le siguió su caída asociada a múltiples actos de corrupción en que se vieron involucrados. En 2006, opuesto a esa eventualidad, todos los ganadores de las elecciones presidenciales ostentaban una vasta experiencia dentro de algún partido político.

Otro rasgo distintivo de estas recientes elecciones es la ampliación en el poder de los partidos ya instituidos en él, sea con la reelección de su presidente en turno, o bien con un candidato alterno. Pero lo destacado es su continuidad al frente del gobierno, que de alguna manera exhibe una cierta aceptación en su gestión por parte del electorado. En relación con este punto existe un elemento digno de ser apuntado; la tendencia reeleccionista de que varios de los candidatos que se presentaron a los comicios, sea en prolongación a su mandato, o de viejos políticos regresando a postularse nuevamente para la actividad política.

**Cuadro 2**  
**Reelecciones presidenciales en América Latina:**  
**elecciones 2005-2006**

<i>País</i>	<i>Reelección</i>	<i>Candidatos en elecciones 2005-2006</i>	<i>Resultado electoral</i>
Bolivia	No Inmediata	Jorge Quiroga	No reelecto
Brasil	Inmediata	Luiz Inácio da Silva	Reelecto
Colombia	Inmediata	Álvaro Uribe	Reelecto
Costa Rica	No Inmediata	Óscar Arias	Reelecto
Nicaragua	No Inmediata	Daniel Ortega	Reelecto
Perú	No Inmediata	Alan García	Reelecto
Venezuela	Inmediata	Hugo Chávez	Reelecto

Fuente: "Balance electoral latinoamericano noviembre 2005-2006", Daniel Zovatto. International Institute for Democracy and Electoral Assistance, versión febrero 2007.

De igual manera sobresaliente es la disparidad entre el color del partido al frente de la presidencia y el que tiene mayoría dentro del congreso de cada país. Este fenómeno concebido por algunos analistas como gobiernos divididos, es resultado de la coexistencia de un sistema de partidos plural con un sistema presidencial centralizado. Esquema político cuya funcionalidad ha quedado limitada, paralizándose en los congresos el avance de las reformas estructurales propuestas desde los gobiernos centrales, y las consecuencias son quebradizos equilibrios en las alianzas parlamentarias, con partidos bisagra elevando los costos políticos de su apoyo, sea al gobierno en turno o a la oposición.

<sup>2</sup> Alcántara Sáez, Manuel. "El carrusel electoral latinoamericano", *El País*, 14/08/06. Madrid.

**Cuadro 3**  
**Gobernabilidad del partido ganador y continuidad o alternancia en el Poder Ejecutivo a partir de las elecciones de 2005-2006**

País	Gobernabilidad del partido ganador		Poder Ejecutivo Continuidad vs Alternancia
	Cámara Baja	Cámara Alta	
Bolivia	Mayoría Propia	Sin Mayoría	Alternancia
Brasil	Sin Mayoría	Sin Mayoría	Continuidad
Chile	Mayoría Propia	Mayoría Propia	Continuidad
Colombia	Mayoría Propia	Mayoría Propia	Continuidad
Costa Rica	Sin Mayoría	n/a	Alternancia
Ecuador	Sin Mayoría	n/a	Alternancia
Honduras	Sin Mayoría	n/a	Alternancia
México	Sin Mayoría	Sin Mayoría	Continuidad
Nicaragua	Sin Mayoría	n/a	Alternancia
Perú	Sin Mayoría	n/a	Alternancia
Venezuela	Mayoría Propia	n/a	Continuidad

Fuente: Elaborado a partir de datos presentados en "Balance electoral latinoamericano noviembre 2005-2006", Daniel Zovatto. International Institute for Democracy and Electoral Assistance, versión febrero 2007. n/a: no aplica.

Por otro lado, un escenario que ha motivado confusión entre la opinión pública, es el presunto ascenso de la izquierda al poder en varios países latinoamericanos. Partidos o coaliciones que diseñan como estrategia de campaña un deslinde de los principios de libre mercado, del neoliberalismo o de independizarse de la política exterior norteamericana. Sobre esta base de presupuestos se autodefinen como de izquierda y se reivindicán como garantes de los intereses del pueblo; en esta tendencia se han ubicado a personajes tan encontrados como Luiz Inácio "Lula" da Silva, Tabaré Vázquez, Michelle Bachelet o a Hugo Chávez. Una heterogeneidad de perfiles, que obliga a replantear la pertinencia del uso de la noción de izquierda para clasificar estos procesos.

Finalmente, a pesar de esta avalancha de elecciones presidenciales, que revalidan el avance de la democracia electoral, la participación de los electores en las urnas denota una sensible caída. De los once países que tuvieron elecciones presidenciales, sólo cinco presentan signo positivo con relación a la elección inmediata anterior del mismo tipo. Curiosamente, quienes tienen la cifra de participación más alta, son Venezuela y Bolivia, países considerados enemigos de la democracia; este declive en la participación electoral ya ha sido documentado como un claro ejemplo de la inconformidad con los resultados de la democracia.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Véase *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires, PNUD-Alfaguara, 2004. *Informe Latinobarómetro 2006*, Santiago de Chile, 2006.

**Cuadro 4**  
**Participación electoral en elecciones presidenciales América Latina 2005-2006**

País	Participación en la elección anterior (%)	Participación en la elección reciente (%)	Diferencia %
Bolivia	72.10 (2002)	84.50 (2005)	+ 12.4
Brasil	82.26 (2002)	83.25 (2006)	+ 0.99
Chile	89.94 (1999)	87.67 (2005)	- 2.27
Colombia	46.47 (2002)	45.04 (2006)	- 1.43
Costa Rica	68.86 (2002)	65.20 (2006)	- 1.66
Ecuador	64.98 (2002)	72.20 (2006)	+ 7.22
Honduras	66.30 (2001)	55.08 (2005)	- 11.22
México	64.00 (2000)	58.57 (2006)	- 5.43
Nicaragua	79.42 (2001)	78.00 (2006)	- 1.42
Perú	82.28 (2001)	88.70 (2006)	+ 6.42
Venezuela	56.50 (2000)	74.36 (2006)	+ 17.86

Fuente: "Balance electoral latinoamericano noviembre 2005-2006", Daniel Zovatto. International Institute for Democracy and Electoral Assistance, versión febrero 2007.

## Democracia y bienestar social

Efectivamente, la dualidad vigente en la vida política de la región latinoamericana, es que se respalda la institucionalidad de la democracia, pero se está decepcionado con los precarios avances en materia de bienestar social; en suma, tenemos un estado de desafección democrática<sup>4</sup>, oscilante entre un notable respeto por la democracia y sus instituciones, pero asociada al mismo tiempo con una creciente frustración en cuanto a sus logros y actores. Ello nos remite a una ambivalencia en el perfil del imaginario democrático predominante en el continente latinoamericano.

El desaliento político está presente en las expectativas hacia la democracia latinoamericana, aunque todavía sin definir si de manera coyuntural o con un arraigo de larga data; lo que sí resulta claro es la necesidad de los políticos profesionales para brindar comportamientos verosímiles a fin de transmitir entre la población confianza en las instituciones y la política, para así trascender la connotación negativa de la política asociada directamente a su socialización

<sup>4</sup> "...las nuevas democracias se caracterizan por la presencia de la desafección democrática; es decir, por la existencia de un apoyo mayoritario de los ciudadanos a sus regímenes democráticos y una gran moderación ideológica y tolerancia, conjuntamente con una falta de confianza en las instituciones, un alejamiento de la política, un sentimiento de incapacidad de poder influir en el sistema y de que el sistema, a su vez, responda a las demandas de los ciudadanos". Torcal, Mariano. "Partidos y desafección política" en *DHIAL*, núm. 14, Instituto Internacional de Gobernabilidad <<http://www.iigov.org>>.

con el pasado<sup>5</sup>. El antecedente histórico autoritario impide tener referentes claros para medir el funcionamiento de las instituciones y la democracia; por ende, la clase política está obligada a actuar con la mayor probidad y transparencia para afirmar las bases de esos nuevos puntos de contraste, coadyuvando a diferenciar entre una sociedad democrática de una no democrática.

Establecido lo anterior, es necesario poner a debate si la problemática de la transición política y su posterior consolidación es un asunto sólo de procedimientos normativo-institucionales o imperiosamente requiere de acuerdos torales entre las élites de diverso orden, siendo este un tema de sobrada relevancia, toda vez que la controversia política en el continente ha descargado su energía en la creación de organismos burocráticos cruzados por ininteligibles formulismos legales, minimizando los grandes acuerdos nacionales y las alianzas históricas. La falta de una perspectiva de largo plazo ha hecho de la palestra política un campo de lucha por franjas de poder personales o grupales, dejando de lado los proyectos de país, a pesar de que constantemente aparecen como eje de sus arengas discursivas.

En este contexto, no resulta extraño el surgimiento y éxito de liderazgos políticos que se comprometen a superar el presente económico. El abandono social en que se encuentra la gran mayoría de los latinoamericanos, les lleva a identificarse con las promesas esgrimidas por algún carismático dirigente como única alternativa de salida a esa condición, circunstancia que a su vez sirve para que más de un actor político alerte con desestimación el regreso del populismo, calificándolo como enemigo natural de la democracia liberal<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> "...los ciudadanos de las nuevas democracias apenas poseen esta experiencia (democracia) y, en muchos casos, por tanto, de una experiencia "reciente" y prolongada que les permita evaluar cómo funcionan las instituciones democráticas representativas del presente. Carecen, además, de referente reciente alguno que les sirva para evaluar el funcionamiento y logros de las instituciones democráticas recién instauradas. Todavía más, en muchos casos, el único referente que poseen es un pasado político pseudo-democrático cargado de prácticas democráticas irregulares y del fomento desde el poder político de discursos contra las organizaciones e instituciones de representación política. Es de esperar, por tanto, que estas experiencias políticas precedentes se hagan notar a la hora de evaluar y confiar en las instituciones democráticas del presente." Torcal, Mariano. "Partidos y desafección política" en *DHIAL*, núm. 14, Instituto Internacional de Gobernabilidad <<http://www.iigov.org>>.

<sup>6</sup> A manera de ejemplo, véase "Populismo, amenaza de América Latina". Entrevista a Eduardo Frei. *El Universal*, 09/IX/07.

Así, resulta paradójico cómo estos movimientos han usado eficientemente los instrumentos formales de la democracia político-electoral para llegar al poder; pero quizás ese no sea el punto a resaltar, sino más bien, en dónde radica el factor de motivación para esa inclinación por parte de la población, que asume las reglas del juego democrático y se acepta como elector, pero para intentar disminuir el agobiante rezago social. En ese sentido, la democracia pareciera ser que se ha convertido en la única posibilidad para cumplir ese objetivo.

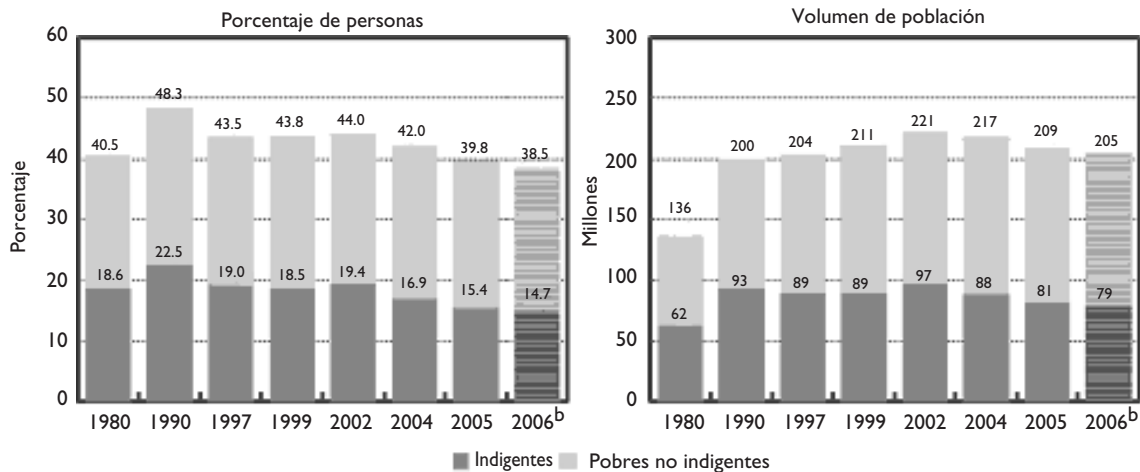
Carecer de los mínimos de bienestar fragmenta a la sociedad, produciendo masas depauperadas con una incierta y, en ocasiones, cancelada visión de futuro, pues su horizonte no escudriña más allá de resolver su vida inmediata. Pensar en proyectos de sociedad, institucionalidad o reformas estructurales, es un ámbito fuera de su interés, de ahí su búsqueda a salidas emergentes, que en las más de las ocasiones empalman con discursos políticos apoyados en esta premisa.

De esta manera, el accionar político de la región ha encontrado en la lucha contra la pobreza su principal activo; las movilizaciones y sus complementarios ejercicios electorales son para aligerar los impactos de las agresivas políticas económicas implementadas por los gobiernos, incluyendo a los que se nombran de izquierda. Razón tienen quienes señalan que izquierda y derecha ya no son válidos como conceptos clasificadores de una posición política; es cierto, pero porque han sido desfondados en su perfil ideológico-político, por la implacable exclusión social.

No obstante las buenas intenciones para reducir la pobreza en el continente, los resultados siguen siendo magros, porque en poco más de dos décadas de aplicación de rígidas políticas económicas de corte neoliberal, la mitad de la población latinoamericana sigue hundida entre la indigencia y la pobreza. Periodo de llegada, también, de la oleada democrática.

Hoy día, ser de izquierda o derecha está más emparentado a la aplicación mayor o menor de programas de asistencia social, coincidir o discrepar con las políticas económicas, derivando lo mismo en una recurrente adopción del centro como referente ideológico. La pregunta sería si ello es por una claridad conceptual de lo que significa, o es lo políticamente correcto para no asumir los costos de una posición política que en el fondo vibra con tonos conservadores. A ese respecto, como bien apunta Touraine, tanto el distanciamiento entre movimientos sociales y partidos políticos, como la precaria consolidación de derechos

**Gráfica I**  
**América Latina: Evolución de la pobreza y la indigencia**  
**1980-2006<sup>a</sup>**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

<sup>a</sup> Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras sobre las secciones gris claro de las barras representan el porcentaje y el número total de personas pobres (indigentes, más pobres no indigentes).

<sup>b</sup> Proyecciones.

sociales fundamentales, impiden hablar en estricto sentido de un acceso de la izquierda al poder político<sup>7</sup>.

Las izquierdas en el gobierno han llegado para administrar lo existente, sin plantearse un cambio profundo de las reglas políticas y económicas vigentes. Su bandera de campaña y mando ha sido mitigar la desigualdad social<sup>8</sup>. Im-

portante tarea, sin duda, pero que deja intocadas las raíces del problema; a la vez que es avasallada por una tendencia al pragmatismo y la obsesión globalizadora, concediendo importantes espacios de decisión a las élites económicas y tecnocráticas, en aras de una economía impecable, exaltando la correcta y racional toma de decisiones en abstracto, por lo que se ha debilitado ostensiblemente el proyecto de futuro para cada país.

Como un apunte rápido para poder entender esta ambigüedad en la noción de izquierda, es de resaltar que no se le puede identificar con socialismo, como se pudiera pensar, sino que su raíz está más ligada a la tradición nacional-popular. Es necesario recordar que la fragilidad del socialismo como una ideología política ampliamente desarrollada en América Latina, le significó a ésta carecer de un proceso de formación y consolidación de potenciales movimientos sociales anticapitalistas. Por lo contrario, la movilización latinoamericana de los años 60' descansó básicamente en las luchas anti-imperialistas de liberación nacional, para finalmente en la década de los ochenta pugnar por la transición democrática o por mínimos de bienestar social, siendo los principales actores de estos últimos actos las clases medias ilustradas, la burguesía progresista, o

<sup>7</sup> “La hipótesis que creo debiera formularse es que el continente en su conjunto se aparta cada vez más de un modelo si no parlamentario, al menos apoyado en mecanismos de oposición entre grupos de intereses y de ideologías diferentes. Hoy América Latina parece más lejos de encontrar una expresión política para sus problemas sociales que hace treinta años. En eso radica lo esencial, eso es lo que está en juego y ahí está el fracaso. No se ha construido un lazo entre los movimientos sociales, fundados en los trabajadores, en sectores urbanos o incluso en grupos étnicos, y los partidos políticos que acepten colocar claramente las luchas sociales dentro de un marco institucional que podríamos llamar, al menos formalmente, democrático” Touraine, Alain. “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?” en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, 205, septiembre-octubre, 2006.

<sup>8</sup> Al respecto, es ilustrativo el señalamiento de Ivan Cannabrava, embajador de Brasil en México, quien recientemente se expresaba de los gobiernos de América Latina en los siguientes términos: “Son gobiernos con una tendencia social, pero no de izquierda. El máximo que yo calificaría sería de centro-izquierda, pero más bien se trata del surgimiento de gobiernos que representan a la mayoría de la población, aunque no de izquierda”. Entrevista concedida a *La Jornada*, 04/VIII/2007.

bien agrupamientos depauperados, donde la centralidad de su concepción no radica en transformar el capitalismo, sino de mejorarlo, arguyendo la crisis del socialismo<sup>9</sup>.

Inmerso el continente latinoamericano en una de sus peores crisis económicas y socio-políticas, la debilidad de una tradición socialista se convierte en su fortaleza y debilidad al mismo tiempo. Fortalece porque tiene un amplio horizonte por donde indagar el derrotero del presente latinoamericano, reabriendo el expediente de la discusión en torno a los postulados esenciales, arriba de los cuales edificar el *sentido de un proyecto societal* para América Latina. En esa tesitura, la revisión profunda del discurso socialista

<sup>9</sup> El llamado *socialismo real* fue una malograda forma de organización política mediante la cual se aventuró la materialización del ideal socialista en el siglo XX. No hay nada que discutir al respecto. Empero, lo que sí es debatible, es la confusión entre la institucionalidad y el objetivo, entre el medio y el fin; entre el llamado régimen político y el ideal socialista. La intensa difusión de esta falsa correspondencia promovida virulentamente por las corrientes neoliberales y neoconservadoras derivaron en un prematuro entierro de la historia y las utopías. Y ha tenido éxito gracias a la perplejidad y desarticulación mostrada por el movimiento socialista mundial, que no atina a encontrar la ruta de reflexión por donde armar su defensa, incorporándose al debate por la construcción social. Es de tal magnitud el desconcierto, que paradójicamente los mayores detractores del ideal socialista y por ende del marxismo (otra discutible identificación conceptual, que se ha tomado acriticamente como válida), provenían de sus propias filas. Para ello, recordemos el cisma generado por Louis Althusser, quien con su texto “El marxismo como teoría <<finita>>”, presentado en Venecia en 1977, donde expuso las limitaciones del marxismo como teoría explicativa del capitalismo, despertó acaloradas disputas entre los marxistas acerca del status científico de este discurso. Este texto se puede consultar en Althusser, Vaca, Menapace, *et al. Discutir el Estado. Posiciones frente a una tesis de Althusser*, México, Folios, 1982. Otros materiales producto de la misma circunstancia, que fueron editados en México y pueden ser revisados son: Colletti, Althusser, *et al. La crisis del marxismo*, México, UAP; Della Volpe, Cerroni, Colletti, *et al. La dialéctica revolucionaria*, México, UAP; Colletti y Gerratana, *El marxismo y Hegel*, México, UAP.

En ese sentido, cabe destacar que fueron múltiples los derroteros de esta controversia intelectual acerca de la “crisis del marxismo”, aunque en la mayoría de los casos sin soluciones o alternativas. La única certeza que se cristalizó, en relación directamente proporcional al avance del movimiento, fue la noción de que sí había una crisis en los postulados marxistas, asentado en el hecho de que a raíz de la disonancia de ciertos elementos de interpretación de este modelo ante las nuevas circunstancias de la sociedad industrial, ello ya implicaba *ipso facto* el quebrantamiento total del paradigma.

A italianos y franceses les tocó protagonizar este singular capítulo en la historia del marxismo, luego de que las principales impugnaciones contra las hipótesis marxistas surgieron precisamente de los lugares –Italia y Francia– con la mayor militancia política comunista en la Europa de la posguerra. De entonces a la fecha, la *representación* de una «crisis del marxismo» se ha convertido en una suerte de paralogismo inherente al desarrollo del propio discurso socialista, que además sirvió de referencia legitimadora para hablar de su insuficiencia como proyecto de organización social y política.

puede resultar una empresa provechosa, en tanto no tiene sobre sus espaldas el fantasma del *socialismo real* que para europeos del Este y asiáticos se ha convertido en un verdadero trauma<sup>10</sup>.

Empero, por otro lado, su debilidad radica en la inexistencia de un pasado intelectual vigoroso con raíces en la más rica usanza del pensamiento teórico socialista a nivel económico, filosófico o político, que incorpore a la región latinoamericana al debate por la sociedad a construir para el presente siglo. La insuficiencia de elementos para la discusión en América Latina ha dejado el control del escenario en manos de los agrupamientos burgueses, en sus diferentes fracciones, para que entre ellos quede la disputa por los proyectos de nación a futuro; por tal razón, hemos de afirmar que hoy día el reto crucial para la izquierda en la región latinoamericana es construirse una *identidad discursiva*. De ahí entonces por qué hay la necesidad de explorar la vigencia del término izquierda, a la par de indagar sobre el carácter de una identidad socialista para América Latina en este ya iniciado siglo XXI.

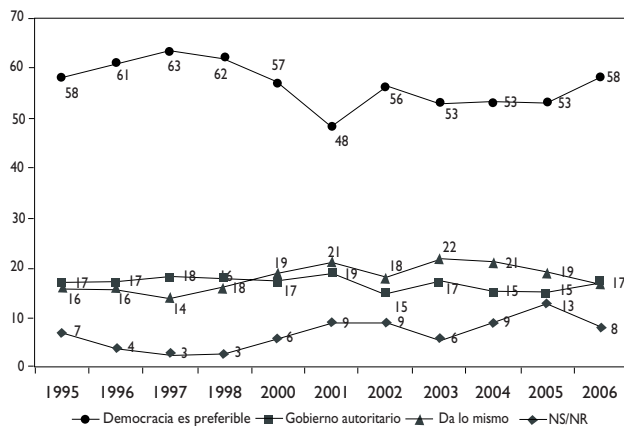
## ¿Participación o Abstención?

A treinta años de su instalación como forma de gobierno predominante, la democracia político-electoral tiene una moderada aceptación, y cuando se les ha preguntado a los latinoamericanos su preferencia con relación a otros modos de ejercicio gubernamental, en particular si estarían dispuestos al retorno autoritario, la respuesta es a favor de la democracia. Sin embargo, este respaldo no es unánime, es suficiente apenas rebasando la mitad de la población, tal y como lo podemos apreciar en la siguiente gráfica, resultado de las tradicionales encuestas de Latinobarómetro, donde se muestra el perfil histórico de la década reciente al respecto.

<sup>10</sup> Tal y como lo plantea John Keane, para quien hoy día: “Ser de izquierda es estar a favor de la democracia y estar en la derecha es sospechar de la democracia. Por supuesto, entender de esta manera a la izquierda y a la derecha puede sorprender a muchos y quizá resultar confusa. Al finalizar el siglo XX se vino abajo la tradicional distinción entre izquierda y derecha. Mi renuencia a hablar del socialismo es una decisión táctica. Hablar de socialismo, por ejemplo en la política europea, es crear fuertes desacuerdos. Es un tema que divide porque el socialismo en Europa no tiene partidarios.” *Entrevista a John Keane, en suplemento Enfoque, del diario Reforma, 9-IV-95, p. 13.*

## Gráfica 2 Apoyo a la democracia América Latina 1995-2006

¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.



Fuente: Latinobarómetro 1995-2006: n = 9.070/18.717/17.767/ 17.907/ 18.135/ 18.135/ 18.522/ 18.658/ 19.6057/20.207/ 20.244

De este modo, la inclinación a un gobierno autoritario en ciertas circunstancias sigue siendo notable. Tenemos que 2 de cada 10 encuestados entre los años 2000 a 2005, respondían que es preferible un gobierno autoritario a uno democrático. En menor medida, pero no mucha, a otros les daba lo mismo cualquier tipo de gobierno, no existía diferencia entre uno u otro. Esto lo que nos indica es una gran apatía hacia la política y la institucionalidad emanada de la condición democrática.

Así, mientras la mitad de la población está a favor de la democracia, la otra mitad se distribuye entre los que no saben o no contestaron, y los que les da lo mismo cualquier tipo de gobierno. Mientras que el 50% de este último segmento permanece convencido de las virtudes de un esquema político imperativo, con esto es evidente la débil identificación política con la democracia. No hay pues un beneplácito categórico de la misma, lo cual ya empieza a despertar preocupación.

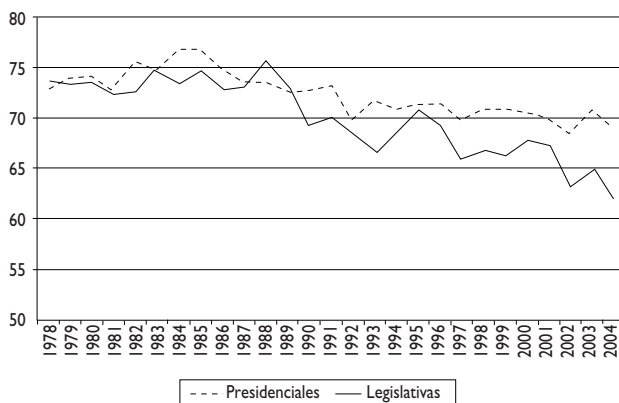
Aunque el verdadero factor que causa inquietud entre los círculos de las élites políticas, es que esta condición se mantiene persistente, al menos así lo indican datos de los últimos diez años, siendo su complemento esa marcada parcialización de afinidades, la cual, salvo en el año 2001 mantiene su tónica de continuidad. En dicho año se advier-

te una variación a la baja de quienes prefieren la democracia, siendo muy probable que esta modificación haya estado asociada a la crisis económica argentina y sus efectos en la trama regional.

Enlazado con lo anterior, hay otro elemento que igualmente empieza a suscitar intranquilidad es el movimiento a la baja de la participación electoral. En un ejercicio entre los países que tuvieron elecciones en 2006, se comparó su participación electoral de los recientes comicios con su experiencia inmediatamente anterior. El resultado lo podemos estimar en el cuadro número 4, siendo perceptible cómo de los once sólo cinco tuvieron una participación positiva, los restantes manifestaron una tendencia contraria, que ciertamente es mínima, y para muchos analistas no es signo de preocupación, es más, se le concibe como un estado natural de las democracias. También esto es correcto, pero cuando hablamos de las democracias consolidadas, para las que se encuentran en vía de alcanzar esa meta, queda en duda tal afirmación.

Análogamente, en una proyección de varios años los datos acerca de la participación electoral arrojados exponen el mismo sesgo, como es posible ver en la siguiente gráfica.

## Gráfica 3 Evolución de la participación electoral en América Latina, 1978-2004 (porcentaje de electores empadronados)



Nota: El promedio regional para un año determinado incluye el porcentaje de votantes respecto del total de empadronados de los países calificados en ese momento como "democráticos". Las elecciones consideradas son las mismas del apéndice 2.

Fuente: elaboración propia.

Retomado de *La Política Importa. Democracia y Desarrollo en América Latina*, p. 277.



Para quienes pretenden no darle importancia al fenómeno del escepticismo, ilustrativo es el siguiente comentario de Bobbio: “la apatía política de ninguna manera es un síntoma de crisis de un sistema democrático sino, como habitualmente se observa, un signo de su perfecta salud: es suficiente interpretar la apatía política no como un rechazo al sistema, sino como benevolente indiferencia”<sup>11</sup>. Seguramente Bobbio tiene razón en lo que apunta, pero él lo que visualiza son sociedades con una amplia tradición de participación política<sup>12</sup>, no sólo electoral, y con un entramado institucional plenamente consolidado que cuenta con la confianza de su ciudadanía.

En sociedades con pasados autoritarios, sin libertades y con nulos mecanismos de control y rendición de cuentas para su clase política, el abstencionismo se convierte en un acto de inconformidad con la forma de gobernar (que no de gobierno, todavía) de la clase política, y de no confiar en las instituciones políticas existentes. De esta suerte, no es cosa menor la falta de una participación electoral no solamente más intensa, sino extensa. En las frágiles democracias latinoamericanas tal hecho, además de la desafección institucional, crea las condiciones para mantener latentes tanto las tentaciones autoritarias, como la búsqueda de soluciones a las problemáticas inmediatas en la figura del líder carismático.

Con estas breves líneas es imposible agotar un tema tan complejo, pero sí es necesario dejarlo acotado como uno de los saldos arrojados por estas recientes elecciones en el continente. Al igual que los otros temas bosquejados en la primera parte del trabajo, son nuevas realidades que están acreditando la celeridad con la cual están registrándose las conversiones políticas en la actualidad, y que como tales es necesario darles un seguimiento puntual para entender la sinergia de los mismos con los procesos de cambio político e institucional en nuestro país.

<sup>11</sup> Citado en Marín, F.G. “El abstencionismo en la construcción del consenso”, <<http://www.ciudadpolitica.com>>.

<sup>12</sup> Para ampliar en esta distinción, ver Payne, M., Zovatto, D., y Mateo, M. *La Política Importa. Democracia y Desarrollo en América Latina*, Washington, D.C., BID-Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, 2006, pp. 263-266.

## A manera de conclusión

El lado positivo de estos procesos electorales es su persistencia como modo de elección de gobernantes, y de mecanismo de resolución de conflictos sociales y políticos. Cada vez parece más distante la imposición de gobiernos mediante la fuerza de las armas. Sin embargo, este saldo a favor de la democracia electoral tiene su punto frágil al efectuarse un balance de su grado de institucionalización y de su huella entre los diferentes actores políticos. En ese rubro los pasivos son todavía enormes, ya que tenemos actores surgidos al cobijo de la vieja tradición corporativo-autoritaria, quienes se mantienen impermeables a los valores democráticos. Con una voluntad perfilada a mantener el poder y los privilegios, la clase política obstaculiza los avances institucionales con prácticas de la vieja usanza corporativo-autoritaria.

Se construyen instituciones legalmente correctas, pero que se restringen en su apertura y rendición de cuentas, generando una institucionalidad autodefinida como democrática, pero que funciona para beneficio de ciertos grupos de poder, contraviniendo la idea central de la democracia de permitir una transparencia en el manejo de los recursos públicos y del ejercicio del poder.

Para otras latitudes del orbe, lo cerrado de la contienda en varios países sería objeto de aplauso y de reconocimiento de la fortaleza institucional, pero en el contexto latinoamericano es totalmente lo contrario. El que se hayan registrado triunfos con apenas unos cuantos votos, dejan en el ambiente el prurito de la sospecha. Máxime cuando la clase política de manera recurrente se ha visto involucrada en tráfico de influencias, enriquecimiento ilícito o uso discrecional de los recursos. Situación que resulta escandalosa para países como los latinoamericanos, con vergonzosos índices de pobreza y marginación.

Es indudable que hay mucho camino por recorrer para consolidación de un real estado de derecho o de un auténtico equilibrio de poderes. Se han logrado avances sustantivos en la primera trinchera de la democracia política, que sería la esfera electoral; empero, a pesar de ello es notorio que mientras los grupos de poder y las élites políticas no asuman en su estricto sentido la condición democrática, seguiremos teniendo una institucionalidad con distinciones en el papel, pero en los hechos se mantendrán latentes los tufos autoritarios.

# El Cotidiano en línea

www.elcotidianoenlinea.com.mx

Antecedentes

Números

Autores

Temas

Colaboradores

Publicaciones

➔ **BIENVENIDOS**  
a nuestra revista

Regístrate con nosotros de forma **voluntaria** para conocerte mejor; los datos proporcionados son confidenciales y nos permitirán darte un mejor servicio.


Gracias

**REGISTRO**



comentarios en línea@

- directorio de la revista
- comentarios al editor
- preguntas frecuentes
- opinión de la página web

deseas publicar en esta revista? 

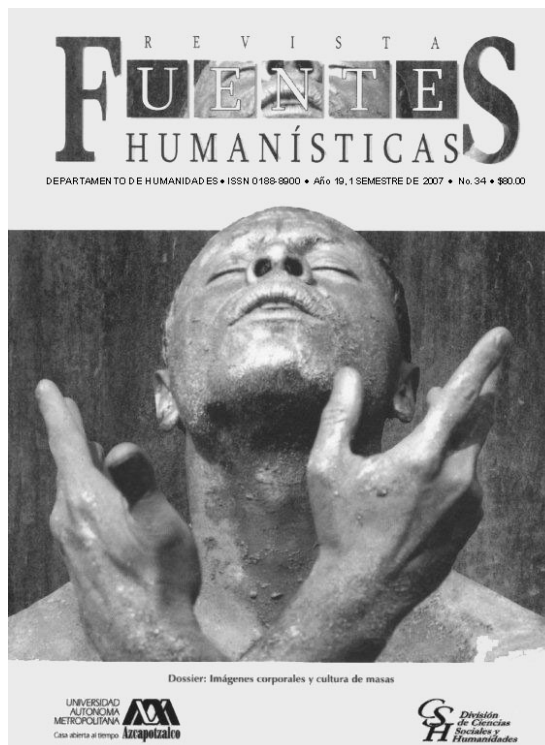
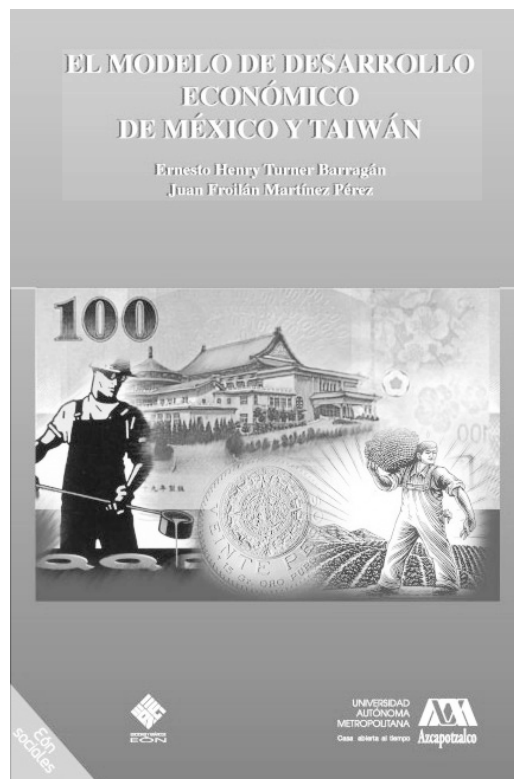
# Publicaciones de la UAM-Azcapotzalco

## DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Para adquirirlas  
puede dirigirse a  
las librerías de la  
UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA

### Informes:

UAM-Azcapotzalco, DCSyH  
Coordinación de Difusión y  
Publicaciones. Tel. 53 18 91 09  
web.[www.azc.uam.mx/csh/  
publicaciones](http://www.azc.uam.mx/csh/publicaciones)  
e\_mail:[ldr@correo.azc.uam.mx](mailto:ldr@correo.azc.uam.mx)



## A nuestros colaboradores

Como órgano de expresión de los esfuerzos de investigación que se abocan al estudio riguroso del presente, los artículos que en **EL Cotidiano** se publiquen deberán dar cuenta, en lo posible, de los logros o resultados del trabajo de investigación que realizan los autores respecto a problemáticas actuales del acontecer nacional, con un sustento empírico amplio (sistematizado en cuadros, gráficas, recuadros, etc.), independientemente del enfoque teórico-metodológico empleado.

La Dirección evaluará la oportunidad de la publicación de los trabajos presentados de acuerdo con la estructura programática de los números y con base en el dictamen que sobre cada trabajo emitan los miembros del Consejo Editorial, especializados en los temas abordados, así como otras personalidades de reconocida autoridad intelectual en la materia, externas a la estructura orgánica de la Revista.

Dado que **EL Cotidiano** puede consultarse por *Internet*, se da por entendida la conformidad de los autores para que sus trabajos publicados en la Revista sean puestos en línea.

El Consejo de Redacción y el editor de la Revista se reservan el derecho a cambiar o introducir títulos y subtítulos a los artículos, así como a realizar la corrección de estilo correspondiente. Asimismo, el Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolución de originales.

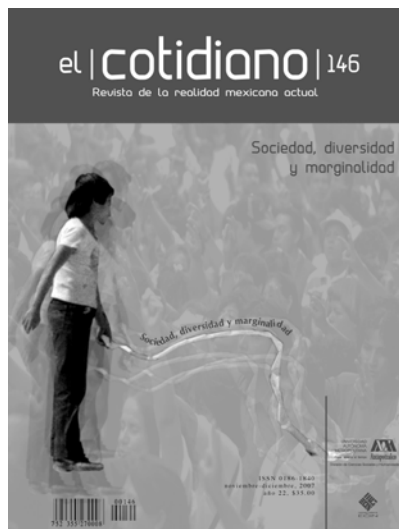
Con objeto de facilitar y optimizar el proceso de edición, los trabajos propuestos para su publicación deberán sujetarse a las siguientes normas:

1. Ser inéditos y presentados preferentemente en español.
2. Acompañarse de una ficha que contenga los siguientes datos del autor(es): nombre completo, dirección, número telefónico y de correo electrónico, título y disciplina, institución donde labora, área de investigación, datos del proyecto en curso y referencia de sus principales publicaciones.
3. Salvo petición expresa del Consejo de Redacción, la extensión de los artículos será de entre 15 y 20 cuartillas de texto foliadas (doble espacio, 27 renglones y 65 golpes de máquina por línea), o bien, de un número de caracteres entre los 27 mil y 33 mil.
4. Los trabajos deberán ser presentados en original, por duplicado, acompañados del disquet con su correspondiente versión de computadora, preferentemente en formato: WinWord 6.0 o anterior; Word Perfect 5.1 o anterior; Excel 5.0 o anterior; Ventura Publisher 4.11 o anterior; Pager Maker 5.0 o anterior (PC), Page Maker 6.0 o anterior (MAC), Photoshop 3.0 o anterior (MAC), Illustrator 5.0 o anterior (MAC), Quark XPress 3.1 o anterior (MAC), formato .TXT y Formato .EPS.
5. Cada artículo deberá iniciar con una síntesis del contenido a tratar, cuya extensión sea de entre siete y diez líneas (entre 450 y 600 caracteres). Se indicarán también al menos dos palabras clave de identificación temática del trabajo.
6. Los artículos deberán incluir subtítulos para facilitar la lectura y comprensión del texto.
7. Las referencias históricas, teóricas o metodológicas serán consideradas como un apoyo; cuando sea estrictamente necesario hacerlas explícitas se insertarán por medio de notas al texto. De la misma manera, se evitarán las introducciones demasiado largas.
8. Toda referencia bibliográfica deberá ser remitida desde el cuerpo del artículo e incluir los siguientes datos, preferentemente en el mismo orden: nombre del autor, título del libro o del artículo según sea el caso, lugar, editorial y año de publicación (ejemplo: Calva, José Luis et al. *La agricultura mexicana frente al Tratado de Libre Comercio*. México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1992). Es pertinente anotar que la Revista no utiliza el sistema *Harvard* de anotación de fuentes. Por lo que respecta a las referencias hemerográficas, los datos a incluir son los siguientes: nombre del autor, título del artículo, título de la publicación, lugar de edición (prescindible), año, volumen y número, fecha de edición y páginas de ubicación del artículo citado, (ejemplo: Bensusán, Graciela. "Los sindicatos mexicanos y la legalidad laboral", *Revista Mexicana de Sociología* (México, DF), año LVI, núm. 1, enero-marzo de 1994, pp. 45-78.
9. Los cuadros, gráficas e ilustraciones que se incluyan deberán ser numerados, remitidos desde el cuerpo del artículo y contar con un título breve, señalando en cada caso la fuente de información; asimismo, deberán ser presentados en original, cada uno en hoja separada, en tonos de blanco y negro suficientemente contrastantes, aptos para su reproducción.

# EL Cotidiano

Complete su colección, al suscribirse solicite hasta 12 diferentes ejemplares de la revista bimestral

**EL Cotidiano**




Precios de suscripción (6 ejemplares):

- \$ 255.00 En el D.F.
- \$ 340.00 En el interior de la República
- 45.00 USD En el extranjero

Formas de pago:           \* Cheque certificado  
  a nombre de la Universidad Autónoma Metropolitana  
  \* Efectivo

Información y ventas:

 53 18 93-36

Apartado postal 32-031, C.P. 06031, México, D.F.

✂.....

## SUSCRIPCIONES

Fecha: \_\_\_\_\_

Adjunto cheque certificado por la cantidad de: \$ \_\_\_\_\_ a favor de la *UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA*, por concepto de suscripción y/o pago de (\_\_\_\_) ejemplares de la revista **EL Cotidiano** a partir del número (\_\_\_\_)

– Deseo recibir por promoción los números: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

Calle y número: \_\_\_\_\_

Colonia: \_\_\_\_\_ Código postal: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

– Si requiere factura, favor de enviar fotocopia de su cédula fiscal

RFC \_\_\_\_\_ Dom. Fiscal \_\_\_\_\_



**NOVEDAD**

Laura Valencia Escamilla  
(Coordinadora)



**REPRESENTACIÓN POLÍTICA,  
INSTITUCIONES Y GOBERNANZA**

Las transformaciones económicas, políticas y sociales del último cuarto del siglo XX y principalmente en los albores de este siglo XXI, han puesto a debate la capacidad de las democracias para enfrentar los retos del nuevo milenio.

Actualmente, la democracia basada en esquemas representativos ha sido sobrepasada por las distintas manifestaciones sociales que reclaman y se ajustan a nuevos sistemas de representación y autorrepresentación. Las instituciones formales de los sistemas democráticos se tornan insuficientes y hasta deficientes frente a la problemática local y global que enfrentan los gobiernos democráticos.

Si bien la coyuntura política de los últimos años representa una gran oportunidad para fortalecer a la democracia, ésta se mantiene

amenazada fundamentalmente porque algunas conquistas de la misma han llegado a revertirse debido a procesos políticos que retrasan el tránsito hacia una mayor representatividad, responsabilidad pública, transparencia en el ámbito de las instituciones públicas, y la capacidad de los gobiernos para responder y encauzar los reclamos de la sociedad.

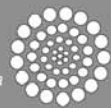
En este contexto, los ensayos que se ofrecen en el presente volumen son una muestra de los desafíos que enfrentan los gobiernos ante la acción social, la debilidad institucional, la desconfianza de los ciudadanos, dada la falta de aseguramiento de sus derechos, y el reto que enfrentan las instituciones para satisfacer las demandas sociales como una oportunidad para consolidar los avances democráticos.



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo



**CONACYT**  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



De venta en librerías y en Librería EÓN Pasaje Zócalo-Pino Suárez, local 20 Tel.: (55) 5542-4167